APÉNDICE

APÉNDICE

NOTA A

LA PLURALIDAD DE MUNDOS ANTE EL DOGMA CRISTIANO.

Siendo la doctrina de la Pluralidad de Mundos una obra filosófica, edificada en el terreno de la ciencia, é independiente de toda forma religiosa, hemos creido que era conveniente y al mismo tiempo necesario considerarla como una cuestion puramente científica, y no provocar el torbellino de las discusiones teológicas que levanta tan luego como se entra en la lid de los dogmatizadores. Tambien se ha podido notar que en todo el curso de la obra nos hemos abstenido no solamente de toda discusion, sino de cualquier alusion al misterio cristiano. No nos hemos hecho eco de los cavilosos admirados que preguntaban al Dios-Hombre el por qué de su advenimiento á nuestro pequeño planeta: ni hemos creido deber discutir, en nombre de la ciencia física, el privilegio inaudito con que el Eterno habia tenido á bien favorecer á la Tierra, hemos querido dejar á los corazones de los creyentes la doctrina que los consuela, así como á las almas dichosas la paz que las sostiene y las vivifica.

Pero la primera edicion de esta obra, no obstante la rapidez con que ha desaparecido, nos ha manifestado que ciertos espíritus habian considerado nuestro acto de prudencia como una laguna que debia llenarse. Desde el campo de los incrédulos así como desde el de los cristianos, se nos ha hecho

entender que era un deber expresar nuestra opinion sobre este particular.

No nos parece que nuestro propio modo de pensar sobre semejante asunto, tenga por sí la suficiente autoridad para determinar y fijar la opinion de los demás. Por esta razon y por otras varias, conviene que conservemos en esto nuestra independencia. Nuestro deber, por tanto, es exponer con imparcialidad el estado de la cuestion, presentarla bajo sus diversos aspectos, con los elementos que la constituyen y los juicios que se han formado acerca de ella, y luego dejar á cada cual el cuidado de decidir por sí mismo.

Véase aquí la consideracion, no lo ocultamos, que forma á un tiempo el argumento de los filósofos anti-cristianos y la dificultad de los creyentes: No siendo la Tierra que habitamos mas que un átomo insignificante en la universalidad de los mundos, ¿sobre qué se fundaria el privilegio con que se la favorece de haber sido el objeto especial de la bondad divina, y haber recibido en su habitacion al *Eterno en persona,* no desdeñando bajar á encarnarse en un grano de polvo terrestre? ¡ Favor infinito, para algunas orgullosas tribus humanas, que ni lo merecen ni lo comprenden!

Tal es la expresion de su gran dificultad; tal es la interrogacion formidable que se levanta en las almas creyentes é incrédulas, cuando se han ilustrado sobre la grandeza del universo y sobre la insignificancia de nuestro planeta; dificultad que se ha intentado evitar con subterfugios, que se ha querido eludir con sofismas capciosos, que otros, mas amigos de la verdad, han tratado de explicar ante el tribunal de los hechos científicos. Examinaremos estos diversos argumentos; no cortaremos el nudo, como hizo Alejandro en otro tiempo, pues es mal modo de terminar las cosas; procuraremos desatar los hilos inextricables que se enredan mútuamente; y establecida la exposicion, juzgando cada uno con conocimiento de causa, podrá fijarse en la solucion que satisfaga á su espíritu y á su corazon.

Acabamos de presentar el argumento fundamental que constituye la dificultad del misterio cristiano ante la enseñanza de la ciencia. Á este argumento se agrega otro que se deriva, no del misterio cristiano, sino de la doctrina cosmogónica contenida en los Libros sagrados, ó enseñada por la tradicion y fundada sobre ellos. Este nuevo argumento puede expresarse como sigue: La doctrina religiosa de los Libros sagrados enseña la unidad de la Tierra, de la raza adámica, de la familia redimida por la divina sangre; nos manifiesta á la Tierra como el único lugar de pruebas para las almas, al cielo como el lugar de las recompensas á donde van las almas á recibir, para una eternidad, el puesto reservado á sus virtudes. Dogmas en contradiccion, cuando ménos aparente, con la doctrina de la pluralidad de Mundos. — Esta es la expresion de la segunda dificultad que encuentra nuestra doctrina en el campo de los cristianos.

Hemos distinguido estos dos órdenes de discusiones, á fin de proporcionar la posible claridad en este asunto tan delicado, y que muchos espíritus consideran tambien como muy grave; la distincion que establecemos aquí no existe en realidad de un modo absoluto, porque estos dos puntos de vista se enlazan y se confunden en la unidad religiosa; pero muchas veces es necesario dividir los objetos para que nuestro espíritu pueda concebirlos sin trabajo y estudiarlos separadamente. Por tanto, examinaremos estas dos dificultades una despues de otra. Comencemos por la primera.

I

LA ENCARNACION DE DIOS SOBRE LA TIERRA.

El sacrificio del Calvario podia ser comprendido en su majestuosa sencillez cuando los espíritus humanos no conocian mas que una Tierra y un cielo. El hombre, criatura que Dios hizo á su imágen, peca y cae desde los primeros dias de su existencia; Dios, lleno de una compasiva bondad, baja en persona para rehabilitarlo. Hé aquí una creencia muy dulce y muy consoladora para el hombre, que puede presentarse sin demasiados misterios, y que los espíritus mas sencillos pueden aceptar y comprender. Pero ya no es así desde que la revelacion astronómica hace perder á la Tierra y al hombre todo su prestigio al mismo tiempo que eleva á Dios á una